

## SPORT VASCO

## FRONTÓN CENTRAL

El juego de pelota vuelve a ponerse de moda en Madrid. A los tiempos aquellos en que Jai-Alai y Fiesta Alegre, señalan el auge de pelotariado, fueron teatro de luchas brillantísimas, de animados y emocionantes torneos entre famosos pelotaris, cuyo juego era discutido y comentado en todos sitios y objeto de vivísimas polémicas en cafés, teatros, tertulias y donde quiera que se reunían media docena de personas de cualquier clase social, surgió un largo período de calma, de olvido casi, para el clásico juego, para el tantas veces ensalzado deporte vasco, cuyos devotos fueron siempre legión en el norte de la Península.

Peri el Jai-Alai y Fiesta Alegre se cerraron para la explotación industrial de este espectáculo, el Frontón Central, situado en uno de los puntos más céntricos de Madrid, ha tenido siempre abiertas sus puertas a la afición, celebrando diariamente en su hermosa cancha interesantes partidos. Con esto consiguió, en primer término, mantener vivo el entusiasmo de los antiguos y buenos aficionados.

Pero ha conseguido más. A la Empresa del Frontón Central se debe el resurgimiento, iniciado en la temporada anterior y confirmado en la actual, del hermoso y viril espectáculo que cuenta de día en día con mayor número de entusiastas admiradores.

Nutrió sus cuadros de pelotaris con los más famosos jugadores de pala y de cesta, combinó partidos que resultaron brillantísimos y emocionantes, y hoy los nombres de Machín e Irarugui, Lizarraga y Perea, Amoroto y Alberdi, Isidoro y Navarrete, Quintana y Esparta, reemplazan para el comentario y el calor en la discusión, los de aquellos colosos que se llamaron Irón, Gamborena, Portal, Tandilero, Belogui, Eliegui, Muchacho...

Una nueva adquisición de la Empresa del Central presta mayores atractivos aún a sus carteles. Isidoro y Navarrete, dos verdaderos «fenómenos» de la cesta figuraron desde la presente temporada en sus cuadros de pelotaris. Con ellos y con muchos de los que en la cancha madrileña se acreditaron de verdaderos maestros, se preparan luchas interesantísimas que el público espera con expectación.

Y como los partidos de pelota en Madrid tornan a su antiguo esplendor, y de continuo se congrega en el Central numeroso y distinguido público, atraído por la fama de los jugadores y la animación que reina en el espectáculo, HERALDO DE MADRID, rindiendo tributo a la actualidad, como siempre, dedica esta información a señalar el resurgimiento de la afición por el clásico deporte, que, repetimos, vuelve a estar de moda en la corte.

P. Lotari.

## Los partidos del Central.

## El juego de cesta.

Desde la temporada anterior, las tardes del Frontón Central se animaron de modo extraordinario. Antes se jugaban en su cancha dos partidos de cesta, uno, a 50 tantos; el segundo, a 30. El juego entretenía; pero faltábale variedad, y aunque su cuadro de pelotaris era bueno y la cesta cuenta gran número de partidarios, adolecían los partidos de pelota de un defecto evidente: «de ser siempre lo mismo, de combinarse a un solo sistema de juego».

Pero la Empresa rompió con esta monotonía, y contratando a los mejores palistas de Bilbao, supo dar atrayente variedad al espectáculo, alternando la cesta con la pala.

El juego de cesta ha sufrido además en el Central un cambio radicalísimo. Durante mucho tiempo se jugó a «juego sucio», y los partidos, aunque interesantes, carecían de la majestad y belleza, del brillante relieve de los partidos a «juego limpio», en que la pelota es devuelta desde el mismo sitio en que la recibió el jugador, y sin retenerla en la cancha, lanza, rápido, en continuación de jugada. A esto, indudablemente, se debe por modo principal el que los partidos de pelota vuelvan a estar en auge en Madrid.

El cuadro de pelotaris de cesta con que actualmente cuenta el Frontón Central es de lo mejor que hoy existe. De casi todos ellos, así como de los de pala, publicamos aparte sus retratos y ligeros datos biográficos.

## Los partidos de pala.

El éxito de la pala no puede negarse. Lo ha tenido brillante en el Frontón Central, y lo tenemos con justicia.

Desde la última temporada en que debutaron los simpáticos palistas bilbaínos se vienen jugando todas las tardes dos partidos a 50 tantos, uno a pala, en primer término, y otro a cesta.

El juego de pala interesa; es rápido, valiente, movido y pródigo en incidencias. Excita el sistema nervioso y enardece el espíritu. A su triunfo contribuye en gran parte la calidad de los palistas del Central, algunos de indubitables méritos y de merecida fama.

## EL INTENDENTE DEL CENTRAL

## Don Florentino Olalquiaga (Segura)

El nombre de Segura, con el que se conoce al simpático intendente del Frontón Central, es popularísimo entre los aficionados al deporte vasco. Y este nombre, que es apodo tomado del pueblo de su naturaleza, en la provincia de Guipúzcoa, va unido a los partidos de pelota en los frontones madrileños desde hace más de veinte años, pues a las órdenes de Segura jugaron en Jai-Alai y Fiesta Alegre todo aquel plantel de pelotaris antiguos que, con Irón, Portal, Belogui, Gamborena y otros muchos, al frente, contribuyeron un día al mayor esplendor del espectáculo, y a sus órdenes también se educaron y perfeccionaron en las canchas, desde niños, la mayoría de los que hoy son pelotaris famosos y se ven disputados por las Empresas.

Y es cosa extraña, después de tratar a

Segura ya nos explicamos el milagro—que el que por tanto tiempo convivió con unos y con otros en íntima relación con Empresas, público y pelotaris, teniendo que dar gusto a todos y aunar tantas voluntades distintas, ni una sola vez siquiera haya intervenido con desacierto en la difícil gestión que le impuso su cargo. Segura combina los partidos y lleva la representación de la Empresa en todos los asuntos, y siempre, con exquisita discreción, con un tino especial y una afabilidad que le son características, atiende y resuelve los en muchos casos difíciles problemas que se someten a su autoridad.

En la formación de partidos una buena voluntad prejuza y contrasta en teoría el equilibrio de los dos bandos; muchas veces en la práctica aparece palante el error, y entonces hay que analizar serenamente las causas del mismo. Y las causas hay que buscarlas casi siempre en el juego variable de los pelotaris, que depende, no sólo de sus condiciones físicas, sino de la mayor ó menor fortuna que les acompañe.

Segura, que no ha nacido en Madrid, siente verdadero cariño por nuestro pueblo, y a las muchas proposiciones que de

mismo, cae y se levanta, dóblase y yérguese como si el recio cuerpo fuera de goma. Entonces la figura de Machín se agranda, ejerciendo sobre el público mágica influencia; la pelota, su esclava, obediéndole sumisa, va donde la cesta manda, donde su brazo de acero la dirige, adonde su inteligente voluntad quiere que llegue...

Y este es Machín, el ídolo del público madrileño, el jugador de conciencia que, si en vísperas de partidos en que ha de intervenir, la más leve indisposición moral ó física le aqueja, rechaza el «premio» que se le ofrece y se niega a jugar temeroso de comprometer los intereses de los que por él apuesten.

Machín, hoy por hoy—escribimos estas líneas antes del debut de Navarrete—, es la primera figura del Central.

Y si hay quien estime exagerados nuestros elogios, vaya cualquier tarde al Frontón Central, que si Machín juega verá jugar a la pelota.

## Isidoro y su «debut».

Nos habían contado de este pelotari verdaderas maravillas de su arte. Sereno,

no ni ha tenido igual; su soltura y flexibilidad, el toque rápido y vigoroso de su férreo brazo y las jugadas maestras que intentó sin resultado, pero que resultarán al fin y el público aplaudirá con entusiasmo, nos descubren en él al gran pelotari y nos hablan de la justicia de su fama.

Isidoro, «entrenado» en la cancha madrileña, demostrará muy pronto el por qué se le llama el «rey de los delanteros».

## Irarugui

Es el campeón de la pala en Madrid. Delantero de extraordinarias facultades y merecidos prestigios. Como Machín en los partidos de cesta, Irarugui en los de pala, sin duda por lo que «pesan» estos nombres en las combinaciones, sale casi siempre a luchar en condiciones comprometidas. Y, sin embargo, la victoria es suya generalmente.

Irarugui une a las bellezas de su artístico y elegante juego, a las facultades maestras que en él se admiran, condiciones físicas privilegiadas que le facilitan grandemente el triunfo. Alto, fornido, musculoso y ágil, domina fácilmente el

su brillante carrera artística, sin desmayar un día, sin flaquear una sola vez en su portentoso juego de zaguero invencible.

Referencias autorizadas, de las que tenemos que valernos al escribir estas líneas, ya que hasta el momento de hacerlo no ha debutado el famoso pelotari, ni conocemos su juego, nos dicen de Navarrete que sus facultades son un prodigio de habilidad y destreza. Su derecha es colosal y se coloca admirablemente; su vista no tiene igual: desde los cuadros 10 ó 11, y casi sin moverse del sitio, cubre la cancha toda, pareciendo como que la pelota, sugestionada por el jugador, va a buscarle adondequiera que extiende su cesta para recogerla. Como rebolista a derecha no hay quien le aventaje, y en su constitución, fuerte y recia, hace jugadas verdaderamente increíbles de extraordinario poder y valentía. Navarrete ha jugado muchos partidos de desafío, en los que casi siempre venció. Y es tal su maestría y tales sus facultades sobejanas, que al llamarle «fenómeno de la cesta» su propio socompañeros de profesión, reconocen que no ha habido nunca ni hay zaguero que iguale a Nicasio Rincón.

## Esparta

Esparta ó «Villaro», como le llaman los aficionados de Bilbao, es un palista de los mejores que han venido a Madrid. Ya en la temporada anterior demostró sobradamente cuanto vale y fué repetidamente ovacionado por la afición madrileña. Es, indudablemente, el zaguero más habilidoso para devolver pelotas difíciles. Como Perea (mayor) reúne condiciones supremas para abarritar el sistema de juego a que se dedica, y como él también, logra frecuentemente señalados éxitos.

Ignacio Esparta debutó en el frontón «Euskalduna», de Bilbao, apadrinándolo el conocido palista Abadiano (mayor), quien descubrió en «Villaro» las excelencias de su juego y las asombrosas facultades que reúne. Desde entonces viene triunfando en todas las canchas y considerándose como uno de los jugadores de reputación más merecida.

## Juan Ituarte

Juanito, como le llaman familiarmente sus amigos, es uno de los pelotaris favoritos del público y de la Empresa del frontón Central. A esto se debe el que con satisfacción de todos le veamos siempre formando parte del cuadro de pelotaris de cesta.

Ituarte, recio y vigoroso, está hoy en la plenitud de vida y de juego. En la temporada actual ganó casi todos los partidos que lleva jugados, cosechando muchos aplausos. Es un delantero temible por su poder y colocación de revés, en que las pelotas salen de su cesta como balas, decididas casi siempre al tanto a su favor. A derechas es algo inseguro y menos fuerte; pero en conjunto, su juego es el de un delantero hábil, inteligente y duro, capaz de poner en un verdadero aprieto a los zagueros más notables.

Juan Ituarte nació en Marquina (Vizcaya) y hace más de veinte años que maneja la cesta. Debutó en el frontón de Deusto y fué contratado por las Empresas de todos los frontones de España. También ha jugado en Méjico y no recordamos si en alguna otra República americana.

Si Ituarte, por su edad, no es ya un chiquillo, en la cancha sigue demostrando condiciones sobresalientes de agilidad y destreza que para si quisieran muchos jóvenes de veinticinco años.

Y como vemos en el simpático delantero un hombre de buena voluntad y rectas intenciones, aplaudimos sus reservas su labor como pelotari y celebramos que la Empresa del Central, coincidiendo con nuestro juicio, le tenga en el aprecio que merece.

## Arrue

Su campaña en la temporada anterior fué lucidísima. Jugó muchos partidos y salió victorioso en la mayoría. Su trabajo mereció entonces la aprobación y el elogio de todos.

En la presente, el palista Arrue ha tenido también tardes muy buenas, en las que ha escuchado justos aplausos.

Su característica es la seriedad. Serio y grave sale a la cancha, y triunfante ó derrotado, victorioso ó vencido, con su peculiar seriedad sale de ella, sin que en su rostro se refleje nunca ni la satisfacción ni la contrariedad más pequeñas.

Su juego es elegante y vigoroso y empala con atrevimiento y seguridad. Es un digno contrincante de Irarugui, al que tiene en muchos partidos de contrario, pudiendo entonces el público presenciar jugadas emocionantes y dignas de la categoría de ambos maestros.

Emeterio Arrue nació en Durango y es de los primeros palistas que debutaron. Ha jugado como zaguero algún tiempo. Hoy es delantero y está clasificado, muy justamente, entre los de primera categoría.

## El zaguero Alberdi

Creo que podemos afirmar en redondo: Alberdi es el zaguero de cesta que más partidos ha ganado en el frontón Central. Otra cosa podemos decir también de este simpático pelotari, en la seguridad de que le hacemos justicia: quien aposte por él puede tener la seguridad de que Alberdi defenderá el dinero como si fuera suyo, desde el primer momento hasta el último, sin darse por vencido hasta el fin. Esta es su característica: la constancia y la fe en el éxito, sin desmayar un ápice hasta que el marcador señala la victoria del bando contrario.

Y es que Alberdi es un luchador incansable, único en el brio y tesón con que defiende los partidos hasta su término. Constantemente se le ve colocado y pegar todo cuanto le permiten sus fuerzas físicas. No llama la atención por su poder; pero, en cambio, posee una habilidad maravillosa y es un verdadero maestro para conocer la dirección y los efectos de la pelota y el arte eficientísimo de colocarla.

José Alberdi nació en Azcoitia (Guipúzcoa) y cuenta en la actualidad treinta y dos años. De niño casi, debutó en Beti-Jai, marchando luego a Buenos Aires, donde jugó partidos formales con brillante y creciente éxito. Volvió luego a España, y en Bilbao, Barcelona y Madrid (frontón Central) hizo lucidas campañas y cosechó abundantes aplausos. Ha jugado también cuatro temporadas en el frontón de la Habana, y desde hace algunos años figura, con gran satisfacción de los aficionados madrileños, en el cuadro de los pelotaris de cesta del frontón Central.

El simpático zaguero es una verdadera adquisición de esta Empresa. Partido en que él figura es siempre interesante y reñido, aunque sus contrarios sumen triple poder al suyo y jueguen con la misma voluntad que Alberdi.

## Angel Quintana

Jugar a la pala teniendo por contrario al gran Irarugui y, no sólo no hacer un



1. D. Florentino Olalquiaga (Segura), intendente del Central.—2. Machín.—3. Isidoro.—4. Navarrete.—5. Alberdi.—6. Elola (menor).—7. Quintana.—8. Ituarte.—9. Amoroto.—10. Lizarraga.—11. Gárate.—12. Elola (mayor).—13. Arrue.—14. Irarugui.—15. Perea (mayor).—16. Esparta.—17. Gorrochategui.—18. Ermua (mayor).

otras Empresas de España recibió en diversas ocasiones contestó siempre rechazándolas por vivir satisfechísimo en los puestos que tan a satisfacción de todos desempeñó en la Sociedad de frontones madrileños.

Hijos de D. Florentino Olalquiaga son los buenos pelotaris Fermín y Alfonso, criados en el Frontón Central, y en cuyo cuadro figura como delanteros de cesta.

## Los pelotaris del Frontón Central.

## Machín

Santos Suinaga (Machín) es, a nuestro juicio, uno de los pelotaris más completos de cuantos pisan las canchas. Es el jugador más limpio que conocemos. Encuesta la pelota en la punta, sin ruido, sin detenerla, y la lanza, rápido, con gallardía y elegancia incomparables. En lo más recio de la lucha, cuando pensamos agotadas todas las filigranas de su portentoso arte, nos descubre, en la majestad de su juego único, una proeza más, un nuevo alarde de su maestría, que arranca clamorosos aplausos, delirantes ovaciones.

Sus partidarios, que son muchos, ven en Machín al modelo de pelotari: serio, modesto, sencillo, noble en la contienda, arrogante sin jactancias en los momentos más difíciles del partido, bravo y animoso siempre, afable y cortés en su trato particular, y a toda hora, en todo momento, celoso guardador de los respetos que se deben al público.

Hermano de Casto Suinaga, de aquel malogrado Machín que fué delantero notabilísimo y murió en plena juventud, como él se ha distinguido siempre por su modestia y ejemplar honradez profesional. A Machín le hemos visto jugar desde los catorce ó quince años de edad en el Triunfo de San Francisco, de Madrid. Allí comenzó su vida de pelotari, recorriendo algunos años después los principales frontones de España y América, seguido siempre de éxito y dejando en todas partes recuerdos imborrables de su gallarda maestría.

El simpático pelotari de Ermua (Vizcaya) conserva hoy la lozanía de los veinte años. Una vista asombrosa y una agilidad más asombrosa aún, hacen de la pelota y de la cancha prisioneros y esclavos de Machín, que en su pasmosa flexibilidad y en el fragor de la contienda corre, gira, avanza ligero y retrocede presto, «chirre-chochero» diez cuadros con dominio absoluto de sí

audaz, inteligente y conocedor como nadie de los efectos de la pelota, la mano de Isidoro, mano atlética y formidable, no encontraría rival seguramente entre los delanteros de hoy.

Y una tarde, no hace mucho tiempo, conocimos a Isidoro Urrutia. Un espectador, amigo nuestro y suyo, y que con nosotros presenciaba el partido desde uno de los palcos del frontón, nos dijo, señalando a las últimas sillas de cancha:

—Ese es muchacho del sembrero flexible y gabán obscuro, es el famoso Isidoro, el «rey de los delanteros».

Un segundo después, y a un movimiento de su mano, de esa mano vencedora con que al calzar la cesta se cubriera de más gloria que la propia mano del Cid al empuñar la espada, cegamos ante los resplandores vivísimos de un brillante soberano, capaz de quitar el sueño a la mismísima Formarina, la gentil tonaillera.

Y en tardes sucesivas, mientras duraron los ensayos matutinos del joven pelotari que precedieron a su debut, en el mismo sitio y desde los mismos palcos seguimos viendo a Isidoro, risueño y animoso, tan correcto, tan pulcro, tan placido... Unas veces le describíamos antes que al brillante; otras, su brillante nos decía que allí estaba él, su amo y señor, el «rey de los delanteros».

Y en rápido mudar de cinta cinematográfica veíamos a Isidoro Urrutia vestir todas las tardes de diferente modo, con ropas ricas y elegantes siempre, pero distinta cada día. Unas veces, su cara, a cierta distancia, nos recordaba a G. ona; otras, su tipo y continente nos trataba a la memoria la silueta de «Bambito», irrefragable y mente vestido con traje de paisano, y en más de una ocasión creímos al verle que Isidoro Urrutia pisaba cualquier noche de estas el escenario del Real para asombrar a los públicos cantando el aria de cualquier ópera famosa...

Los carteles anunciaron pomposamente el debut de Isidoro. Y aquella tarde el frontón Central se llenó de bote en bote.

Isidoro, al pisar la cancha, fué ovacionado.

Y empezó el partido. Con Machín de compañero, tenía que habérselas con tres pelotaris de nota: los Elola y el incansable Alberdi. La lucha fué interesante y movida; pero, al fin, el «rey de los delanteros» resultó vencido.

Quiere decir esto que Isidoro Urrutia no es el jugador que nos habían contado? Yo creo sinceramente que no. Las sobresalientes condiciones del joven pelotari de Ondarra, y por las que ha sido aclamado en casi todos los frontones de España y de América en envidiables y triunfales campañas, apuntaron en su juego de la tarde del debut. Su saque formidable, ni tie-

juego de sus contrarios y esteriliza a poca costa el ataque del adversario. Cuando empala «a placer» en los primeros cuadros, puede el encargado del «marcador» adelantarse en su misión sin miedo y correr el tanto a su favor. Tal es el empuje de su brazo y su pasmosa habilidad para extender la pelota.

Es Irarugui también de los que ayudan fraternalmente a sus zagueros, saliendo con frecuencia de los cuadros cuya defensa le está encomendada y corriendo hasta los últimos de la cancha para devolver a aire pelotas comprometidísimas. Su juego, en general, es vigoroso, seguro, noble y valiente, siendo ovacionado con frecuencia por atrevidos alardes de soberana maestría.

José de Irarugui nació en Durango (Vizcaya), y desde niño sintió verdadera vocación por la carrera artística, donde tantos y tan ruidosos éxitos ha conseguido. Y aunque en sus mocedades alternó la paleta de albañil con la pala de jugador, el que poco después había de ver colmadas sus ilusiones de artista, tiró en tarde memorable de su vida brocha y paleta, y en pos de la fama debutó en el Frontón Euskalduna, de Bilbao. Su debut fué un éxito y de éxitos está llena su brillante historia de pelotari.

Irarugui es uno de los primeros palistas de España.

## El coloso «Navarrete»

A cuantos pelotaris hemos oído hablar de Navarrete han puesto su nombre por las nubes. Todos le proclaman «rey de la cancha» y todos le reconocen una absoluta superioridad. Y estos juicios deben merecerlos entera crédito, porque provienen de sus propios compañeros, porque los formulan los mismos profesionales de la pelota.

Navarrete, contratado por la Empresa del Central, es, pues, una verdadera adquisición, que prestará nuevos atractivos a los partidos de cesta y proporcionará grandes entradas.

Al «Navarrete» de hoy le viene de casta el ser buen pelotari. Hermano suyo fué otro zaguero notable del tiempo de los Irón, Belogui, Portal, Pedrés y tantos otros que con él compartieron los laureles de la fama y las ovaciones de los públicos.

Nicasio Rincón empezó a jugar muy joven, debutando en el frontón Central en los segundos partidos de cesta que antes se celebraban. De Madrid pasó a Barcelona, y allí su fama creció como la espuma. Revelóse como jugador tan notable, que desde entonces su nombre fué compendio de todas las bellezas y gallardías, de las grandezas todas del viril deporte. Quiso conocer las canchas americanas, y triunfó en los frontones de la Habana y Méjico. Volvió a juar en otras poblaciones españolas, y otra vez los públicos le aclamaron con entusiasmo. Y así, de victoria en victoria, de éxito en éxito, siguió Navarrete